La Iniciación de un Masón de 33º Grados



Traducido al español por Alexander Backman <u>alexanderbackman@123mail.org</u>
Este documento es debidamente referenciado y forma parte del Nuevo Libro que Alexander Backman está escribiendo actualmente.

Este es un extracto del Libro de Jim Shaw y Tom McKenney: La Decepción Mortal (The Deadly Deception), págs. 99 - 109 Donde se narra y expone por primera vez en la historia la ceremonia de iniciación del Grado 33° de la Masonería.

HACIA LA LUZ

El Huracán vino y se fue sin provocarnos daño alguno. Pero el que yacía en mi continuaba cobrando fuerza. Parecía extraño, desde mi punto de vista, porque toda la gente a mí alrededor se veía tranquila. Hasta el doctor ya no me estaba hablando mucho acerca del Señor, ya que no lo veía con regularidad. Bonnie silenciosamente me apoyaba, pero no comentábamos mucho al respecto. Mike y mis otros amigos seguían viviendo sus vidas. Todos seguían sus vidas como "algo normal", pero definitivamente no era así dentro de mí.

EL GRADO MASÓNICO MÁS ELEVADO

[Comentario de Alexander: Aunque la mayoría de los masones creen ilusamente que el grado más elevado de la masonería es el grado 33°, la verdad es que existen 360 Grados en total dentro de la jerarquía masónica del círculo interno de la Alta Masonería del Illuminati. Si bien es sabido que el compás y la escuadra en el emblema masónico representa la construcción y la geometría ¡el compás está abierto a exactamente 33° grados! ¿La pregunta que merece respuesta es para que se usa un compás? Exactamente, para crear un círculo. Y, ¿Cuántos grados tiene un círculo? Muy bien, 360*. Entonces, ¿cuántos grados tiene la alta masonería, más allá de los 33° grados conocidos? Muy bien, 360* grados. Dentro de estos grados, destacan el grado 72, 90, 180, 270 y 360 donde los últimos cuatro que menciono son iniciaciones para aceptar a los cuatro príncipes de la oscuridad como tus creadores y entregar tu cuerpo, mente y alma a ellos y así, ellos entran en uno transformando el cuerpo poseído en el del Anticristo o Lucifer.]

La Pascua se acercaba y yo me encontraba en casa recuperándome de una segunda operación cuando sonó el timbre. Era una carta de entrega especial del Consejo Supremo [de la Masonería] en Washington, notificándome que había sido elegido para el Grado 33°.

¡Casi no lo podía creer!! Este honor es uno que los Masones nunca creen en recibir. Era demasiado, tan lejos de mi alcance, más allá de los límites de la realidad. Era imposible creer que en realidad yo había sido electo. Era un honor tan sólo ser considerado para

este grado más elevado y en realidad había sido elegido, escogido por aquel pequeño y poderoso grupo, el Consejo Supremo del 33º Grado.

Le llamé a Bonnie para compartirle las buenas noticias. Al hablar con ella, Me sorprendí a mi mismo al preguntarle si ella pensaba sí debiera aceptarlo "Que cosa más rara preguntarle esto," pensé. Pero antes de que yo lo contemplara ella me dijo, "Claro que debería aceptarlo. Has trabajado tanto por tanto tiempo- por supuesto que lo deberías aceptar."

Así que regresé mi aceptación inmediatamente y empecé hacer planes para mi viaje.

LO LOGRÉ SÓLO

Con suficiente tiempo para reflexionar, pensé sobre mi larga escalada en la montaña de la Masonería en busca de la luz [iluminación]. Pensé en cuales eran las posibilidades de que cualquiera pudiera llegar al Grado 33°. Me di cuanta que en mi caso, las posibilidades eran aún mayores. Lo había logrado con mucho esfuerzo y trabajo a solas. Algunos hombres tienen ventaja en la selección por su posición económica, poder político o prominencia. Yo no tenía ninguno de estos.

Como el día en que tuve que cargar a ese hombre hasta la cima del "Monte Shaw" entre el Campo Butner y Raleigh, había llegado hasta la cima de la montaña Masónica porque estaba dispuesto en hacer el esfuerzo requerido y me rehusé en renunciar.

Pensando en esto, me sentía particularmente bien con ello y deseaba que mi madre lo supiera. Había sido mucho tiempo desde que deje la reja principal ese día terrible hace tantos años. Lo había logrado sin ayuda alguna del tío Irvin. ¿Quién iba a pensar que aquella caminata solitaria, que empezó hace tantos años con ese niño asustado de 13 años de edad, hubiera llegado hasta este punto? Había llegado al pináculo - llegado hasta el punto más alto.

Algunos de los hombres más prominentes e influyentes en el mundo indudablemente estarían ahí para participar en mi graduación- para mi- el pequeño Jimmy Shaw, quien se había ido a trabajar a la edad de cinco y quien se había independizado a los trece. Ellos estarían ahí para darme el Grado 33. Realmente fue un poco difícil asimilar todo ello.

3 DÍAS EN LA CIMA

Para recibir el Grado 33° era necesario ir Washington. D.C. [Distrito de Columbia, una ciudad independiente al resto del país regida bajo leyes masónicas internacionales]. La iniciación y funciones relacionadas durarían tres días.

Como Bonnie no podía participar en casi ninguna de las cosas que estaría haciendo cada día, ella decidió no acompañarme. Ambos estábamos tan emocionados así que hice los preparativos para irme .Pero no estaba tan emocionado como debiera estar. Se perdió un tanto el chiste de irme, aunque con un sentido significativo de convicción. Muy dentro de mí yacía un inquietante ansiedad, un conflicto en aumento, producido por las cosas que el doctor me había estado compartiendo y por todas las Escrituras

[bíblicas] que había estado leyendo. Preparándome para recibir "el honor de honores" no era tan emocionante como debía serlo.

3

LLEGANDO A LA CASA DEL TEMPLO

Aterricé en el aeropuerto nacional de Washington y tomé un taxi a la Casa del Templo en la parte noroeste de la calle 16. Al llegar al Templo, fui recibido por una recepcionista quien preguntó si estaba ahí para recibir el Grado 33°. Estaba sorprendido de encontrarme a una mujer en aquellos recintos masónicos, pero contesté que sí y le enseñé la carta del Consejo Supremo. Ella luego me dijo que para recibir el Grado, Era esperado que entregase una "donación mínima" de una gran cantidad de dinero (al menos era una "gran cantidad" para mi). Esto me tomó completamente de sorpresa ya que no se me había mencionado esto de una "donación mínima" en la carta que me envió el Consejo Supremo. Yo no cargaba tanto dinero conmigo y había dejado mi chequera en la casa pero pude tomarlo prestado de uno de los otros hombres y se lo di a ella. Nosotros como candidatos estábamos disgustados con esta pequeña sorpresa y nos quejamos entre unos y otros al respecto, pero no estábamos lo suficientemente molestos para dejar ir el Grado por ello. Estábamos demasiado cerca de "la cima de la montaña" [el punto superior del compás] para darnos la vuelta y retirarnos en ese momento.

EL TEMPLO EN SÍ

La Casa del Templo es bastante impresionante- bastante impactante, de verdad. Ahí parada, gris y silenciosa en el lado este de la parte noroeste de la calle 16, entre las calles "R" y "S", se postra muy ancha y elevada desde la curva con un aspecto aterrador. Hay una expansión gigante de pavimento de granito en la parte del frente, incluyendo tres niveles de escalones que cada vez se hacen más pequeños mientras se acerca uno a la entrada. Custodiando la entrada están dos estatuas de leones tipo esfinges de granito con cabezas de mujer, el cuello de una enredada por una cobra y decorada con el "ankh" (el símbolo egipcio de la vida y la deidad) [el SOL].

Adornando el cuello y el pecho de la otra, una imagen de una mujer, símbolo de la fertilidad y procreación. En el pavimento, justo en frente de las puertas gigantes de bronce, hay dos espadas egipcias de bronce con filos curveados en forma de serpiente y, entre las dos espadas, letras de latón, incrustadas en piedra, diciendo, "El Templo del Supremo Consejo del Ultimo Grado 33 del Antiguo y Aceptado Rito Escocés."

Arriba de las puertas altas de bronce, esculpido y cortado en piedra, la frase, "La Francmasonería Construye sus Templos en los Corazones de los Hombres y entre las Naciones." ["Freemasonry Builds Its Temples in the Hearts of Men and Among Nations"].

Muy en lo alto de la entrada, parcialmente escondido por las columnas de piedra, yace una imagen detallada del dios egipcio del SOL [RA], con un SOL radiante en el fondo, y custodiado a los lados por seis serpientes doradas.

Adentro hay elegancia: mármol pulido, madera exótica, oro y estatuas. Hay oficinas, una biblioteca, un comedor, cocina, "el Salón de Consejo", "el Salón del Templo" y una sala de juntas grande. Este salón es como un teatro lujoso, decorado y amueblado de forma elegante.

El techo es azul oscuro, con luces adentro del mismo para dar la apariencia de estrellas. Hasta se puede hacer que destellen las luces como estrellas en el cielo. Hay un escenario, bien equipado, y esta muy bien terminado todo. Pero la cosa que es más notable es la manera en que las paredes están decoradas con serpientes. Hay de todo tipo; algunas muy grandes y largas. Muchos de los grados del Rito Escocés incluyen representaciones de serpientes y pude reconocerlas entre las que estaban ahí decorando las paredes.

Era todo bastante impresionante y me dio una mezcla extraña de sensaciones de que estaba en un templo y en una tumba al mismo tiempo- algo sagrado pero amenazante. Vi bustos de hombres extraordinarios del Rito incluyendo dos de Albert Pike, quien está enterrado ahí en la pared. [Por favor leer historia de Albert Pike en el Capítulo 6º de este libro, página ##].

ENTREVISTADO POR EL CONSEJO SUPREMO

El primer día fue dedicado al registro, juntas de información y entrevistas. Se nos llamó a pasar a una de las oficinas, uno a la vez, y entrevistado por uno de los miembros del Consejo Supremo.

Cuando llegó mi turno fui escoltado a la oficina y sentado. La primera pregunta que se me hizo fue, "¿De qué religión eres?" No mucho antes de esto hubiera respondido con algo como, Yo creo en los Antiguos Misterios, 'la Religión de Antaño', y creo en la reencarnación." Sin embargo, sin pensar en lo absoluto en como contestar, me encontré diciendo, "Soy Cristiano."

Entonces, para mi sorpresa y de ellos, yo les pregunté a ellos, "¿Ustedes son Renacidos?" [Refiriéndose a los adventistas renacidos del séptimo día] El hombre encargado rápidamente de detuvo y me dijo, "Nos estamos aquí para hablar de esoestamos aquí para hacerte preguntas."

Después de que me pidieran salir, me senté y pensé en aquello. Cuando el siguiente hombre salió, le pregunté, "¿Te preguntaron si eres Cristiano?" El dijo, "Sí, lo hicieron."

"¿Qué les dijiste?" le pregunté, y el respondió, "les dije 'claro que no, ¡y jamás tendría la intención de serlo!'"

Luego me dijo algo extraño, "Me dijeron que iba subir de nivel," y se retiró por una puerta diferente, mostrándose complacido.

LLEGANDO A SER UN GRAN SOBERANO

El segundo día fue el de la verdadera iniciación, llevada a cabo en el salón de juntas que parecía un teatro. Aquellos de nosotros que íbamos a recibir el grado iniciático fuimos sentados y la ceremonia fue "ejemplificada" (actuado con todo y atuendos y regalía) ante nosotros, de la misma forma en que habíamos llevado a cabo los grados inferiores del Rito Escocés durante todos esos años. Las partes en la ejemplificación fueron actuadas por hombres del Grado 33.

El candidato representativo estaba vestido con pantalones negros descalzo, calvo [rapado] y envuelto con una bata negra que me recordaba a una gabardina para la lluvia. Tenía un cable negro para arrastrar alrededor del cuello pero no estaba tapado con una funda sobre su cabeza. Durante la iniciación fue conducido por todo el escenario por dos hombres con espadas, mientras el grado se nos fue escenificado.

Se dieron instrucciones y señas. Sobre el altar había cuatro "libros sagrados" (la Biblia, el Corán, el Libro de la Ley y las Escrituras de la India [Los Vedas]). Se llega a un punto donde se le pide al "candidato" que bese el libro de "su religión" y, la que nos representa a todos, en lo cual él se inclina y hace lo pedido. Yo recordaba la Iniciación del Primer Nivel, cuando se me pidió que besara la Biblia, y en ese momento todo empezó a encajar dentro de mí. Era el último beso de lo que iba ser parte de mi vida. [¿Beso de despedida?].

VINO EN UN CRANEO HUMANO

Cuando llegó el tiempo para la última obligación todos nos paramos y repetimos el juramento con el candidato representativo, administrado por el Soberano y Gran Inspector General. Luego juramos nuestra alianza al Consejo Supremo del 33* Grado sobre todas las demás alianzas, y juramos nunca reconocer a ningún otro hermano como miembro del Rito Escocés de la Francmasonería al menos que este reconociera la autoridad Suprema de "este Consejo Supremo".

Uno de los Conductores luego nos entregó a cada "candidato" un cráneo humano, volteado hacia abajo, con vino dentro de él. "Que este vino que ahora tomo se convierta en un veneno mortal para mí, al igual que el jugo de Cicuta bebido por Sócrates, si alguna vez llegare a conscientemente o deliberadamente violar el mismo." (el juramento).

Luego él [el candidato] se bebía el vino. Una calaca (uno de los hermanos vestido como tal - se veía muy convincente) salió entre las sombras salió entre las sombras y abrazó al "candidato." Luego él (y nosotros) continuamos el sellado de la obligación diciendo, "Y que estos brazos fríos por siempre me envuelvan si llegare alguna vez conscientemente o deliberadamente violar el mismo."

El Gran Comandante Soberano cerró la junta del Consejo Supremo" con los Números Místicos," golpeando con su espada cinco, tres, uno y luego dos veces. Después de la oración de cierre, todos dijimos "amen, amen, amen," y terminó.

HOMBRES PROMINENTES TOMARON PARTE

Ahí estuvieron varios hombres prominentes ese día, incluyendo un Rey Escandinavo [Rey Gustav de Suecia?], dos ex presidentes de los Estados Unidos [de América], un evangelista internacionalmente prominente, dos clérigos prominentes también internacionalmente, y un muy alto funcionario del gobierno federal [de EE.UU.], el que en realidad me presentó el certificado del Grado 33. Algunos sólo se presentaron brevemente; otros se quedaron mucho más tiempo. Sin embargo, no se mezclaron ni socializaron con nosotros mucho, excepto con aquellos que ya conocían. Aunque estas celebridades no eran extremadamente "fraternales," aún era toda una experiencia para

mí, tan sólo estar asociado con ellos. Eran fácilmente la reunión más grande de hombres tan prominentes e influyentes en la que yo había estado.

El tercer día ahí fue un banquete para celebrar nuestros nuevos cargos como "Grandes Inspectores Generales del Grado 33." El banquete fue un poco anticlimático, cuando menos para mí, y estaba ansioso que terminara para poder regresar a casa. Era bueno ser del Grado 33 por fin. Pero no fue tan emocionante ni reconfortante como yo esperaba que fuera a ser durante todos estos años en la Labor. Supongo que esto era por los profundos cambios que estaba yo viviendo en esos momentos.

Regresé a casa en cuanto terminaron las funciones sociales relativas a la entrega del Grado 33, y porque ya era tiempo de la cita con el doctor. Después de que había examinado mis ojos, él dijo que se estaban sanando bien, que se sentía bien de como se veían, y como de costumbre me habló acerca del Señor (Dios). Le dije que planeaba ir a la iglesia el próximo domingo u que había estado leyendo la Biblia.

Obviamente complacido, él dijo, "Que bien. Sigue estudiando, y tu vista pronto estará mucho mejor." Ya sabía a qué se refería cuando dijo esto- él estaba hablando de mi vista (visión) espiritual.

JUEVES DE MANDO

En El Rito Escocés, el jueves antes de Pascua, "Jueves de Mando," es un día importante [También llamado maundy money. Dinero distribuido como caridad en conjunto con la ceremonia del Jueves de Mando o Maundy Thursday.]. En este día siempre teníamos una ceremonia especial; ejemplificábamos una ceremonia especial en Comunión en el Templo Local del Rito Escocés. Para entonces yo ya era Maestro Sabio (Wise Master) en el Capítulo de la Orden Rosa Cruz (Rose Croix) y era mi trabajo presidir sobre la ejemplificación (dramatización) de la ceremonia. Lo había hecho muchas veces y era reconocido por mis conocimientos de la ceremonia y de "hacer un buen trabajo" en la actuación.

LA PAL•ABRA AHORA TIENE SIGNIFICADO

El jueves en la tarde nos reunimos en nuestro Temple y nos vestimos para la ceremonia. Fue una ocasión muy solemne y parecía un poco impresionante, aún para los que ya la habíamos recreado en veces anteriores.

Entramos marchando en fila india vestidos con batas negras y largas con capucha, cono sólo parte de nuestros rostros visibles, y tomamos nuestros asientos.

Había algo una sensación muy negra y sombría en aquel escenario. El silencio se disirrumpía únicamente por el órgano, tocando solemnemente en el fondo, y no había luz más que por la poca luz que entraba por las ventanas. Después de la oración de apertura (de la cual, de forma conspicua, el nombre de Jesús Cristo fue excluido,), Me paré y abrí la ceremonia.

Como ya había hecho muchas veces, dije, "Nos reunimos este día para conmemorar la muerte de nuestro 'Maestro más Perfecto y Sabio,' no como inspirado o divino, ya que

esto nos para nosotros decidir, sino como, por lo menos, el más grande de los apóstoles de la humanidad."

Mientras hablaba estas palabras que había mencionado tantas veces antes, tuve una experiencia extraña y sumamente poderosa. Era como si yo estuviera parado aparte, escuchándome a mí mismo, y las palabras hacían eco muy adentro de mí, gritando su significado. Eran las mismas palabras que había hablado tantas veces antes, pero tenían significado para mí. Me enfermaron, literalmente me hicieron sentirme mal, y me detuve.

La realización, el darme cuenta de lo que estaba ocurriendo aquí, como el aumento de un crescendo. Acababa de llamar a Cristo "apóstol de la humanidad" quien ¡no era ni inspirado ni divino! Había una pausa silenciosa que parecía durar mucho tiempo mientras luchaba con el revolvimiento enfermizo que sentía dentro de mí.

Cuando finalmente pude, Continué con la ceremonia y nos reunimos alrededor de una mesa grande a lo largo de la sala marchando en orden. La mesa era larga, con forma de cruz, y cubierto con un mantel rojo cuya decoración consistía de rosas a lo largo del centro.

UNA COMUNIÓN NEGRA

Una vez reunidos en la mesa, elevé (muy alto) el plato de pan, tome una pieza, puse mi mano sobre el hombro del hombre que estaba a mi lado, le di el plato y le dije, "Toma, come, y dale a los hambrientos."

Esto continúo hasta que todos habían tomado su porción de pan. Luego levanté una copa de vino, tome un sorbido, y dije, "Toma, bebe, y dale a los sedientos."

Nuevamente, esto continúo hasta que todos habían tomado su porción de vino.

Luego tomé el pan, caminé a la primera fila de espectadores y se los serví al hombre que había sido escogido previamente para tener el honor de representar al resto de la Logia

Mientras se lo entregué. Una vez más dije, "Toma, come, y dale a los hambrientos."

De la misma forma le di vino y dije, "Toma, bebe, y dale a los sedientos", y él se sentó

Mientras, tomamos nuestros lugares en nuestros respectivos lugares en la mesa con forma de cruz. El escenario era obscuro, nuestras batas largas que se arrastraban por el suelo era negro profundo, nuestros rostros casi ocultos por las capuchas, y el ambiente era de una pesadez que daba miedo. Los rezos anticrísticos y los himnos que cantamos encajaban perfectamente. Si una palabra pudiera describir el evento con exactitud sería "negro." Era, en efecto, una Comunión Negra- Una Misa Negra extraña.

EXTINGUIENDO LA VELA

Había una Menorah grande (velero con siete contendores) en el centro de la sala, con siete velas ahora encendidas.

Nuevamente de pie, dije, "En efecto este es un día triste, ya que hemos perdido a nuestro Maestro. Quizás nunca lo veamos jamás. ¡Está muerto! Sientan pena, sollocen, y lloren, porque se ha ido."

Luego les pedí a los oficiales a que extinguieran las velas de la Menorah. Uno por uno, se levantaron, caminaron al centro del cuarto, extinguieron una vela especialmente escogida y se fueron del cuarto.

Finalmente, con únicamente la vela del centro encendida, me levanté, caminé tristemente hacia la Menorah y extinguí la última vela – la vela representando la vida de Jesús, nuestro "Maestro más Sabio y Perfecto." Habíamos dramatizado y conmemorado la expiración de la vida de Jesús, sin ni una vez mencionando su nombre, y la escena en la sala concluyó con en una obscuridad profunda y silenciosa. Salí de la sala, dejando atrás solo la obscuridad y la quietud de la muerte.

Una vez más, la mejor palabra para describir esto es "negro."

A lo largo de la ceremonia estuve temblando y me sentía enfermo. Nunca me había sentido tan triste. Había trastabillado con las palabras pero, de alguna manera, logré llegar al final de la ceremonia y regresé al vestidor. Todavía no sabía mucho acerca de la oración pero sentí que había sido sostenido por el Señor a lo largo de todo.

LA ÚLTIMA DESPEDIDA

De regreso en los vestidores, colgamos nuestras batas encapuchadas largas, , nos pusimos nuestra ropa de calle de nuevo y nos preparamos para irnos. Habían pasado menos de dos horas desde que había llegado. Pero lo que ocurrió durante ese lapso había cambiado mi vida para siempre.

Todavía enfermo en mi corazón, cambié mi ropa sin decirle nada a nadie. Los demás me preguntaron qué pasaba, pero no podía contestarles.

Me recordaron que había actuado como el Maestro Sabio tantas veces, que era reconocido por mi papel perfecto de ello, y me preguntaron qué fue lo que salió mal.

Me estaba ahorcando con la terrible realidad de lo que habíamos dicho y hecho, la manera en que habíamos blasfemado al Señor, y la burla maligna y negra, que habíamos hecho de Su muerte humilde y pura. Con el llanto empezando a crecer dentro de mí, solo podía negar con mi cabeza en silencio y retirarme.

Mike me estaba esperando en la puerta, esperando que le diera un aventón a su casa, y él me preguntó, "¿Qué ocurre, Jim? ¿Te sientes bien?"

Por fin pudiendo hablar, respondí calladamente, "No, Mike, Sólo estoy harto de todo esto."

"NO ESTÁ BIEN"

Descendí sobre los escalones grandes en frente del Gran Templo del Rito Escocés, la realización y la convicción creciendo dentro de mí, alcancé el último escalón y me detuve. Dándome la vuelta, volteé a ver el edificio gigantesco de granito y cuidadosamente estudié las palabras esculpidas en la piedra en la parte superior de la entrada: "ANTIGUO Y ACEPTADO RITO ESCOCÉS DE LA FRANCOMASONERÍA."

Algo entró claramente a mi entendimiento y enfoque y tomé una decisión. Este punto crítico en mi vida, uno que había requerido tantos años para mí en alcanzar, pasó en segundos. La verdad fue revelada y la decisión tomada – una decisión que sería la diferencia entre la obscuridad y la luz, la vida y la muerte, una que duraría por el resto de la eternidad. Viendo aquellas palabras, donde había cruzado tantas veces, palabras de las cuales había estado tan orgulloso, me dije en voz alta. Fue como si yo fuera el único hombre en el mundo mientras me escuché decir, de forma lenta y deliberada, "¡No es antiguo, no es escocés, no es libre, y no está bien!"

HACIA LA LUZ

Me di la vuelta y me dirigí al estacionamiento, sabiendo que nunca regresaría. Mientras caminaba hacia la obscuridad envolvente y profunda de aquella noche primaveral, estaba caminando hacia la luz creciente del Dios viviente. Mientras la obscuridad natural se acercaba a mí, la luz sobrenatural empezó a brotar desde adentro de mí. Con cada paso que tomaba, mientras el Templo se quedaba atrás, yo era más libre.

"Jamás regresaré," Pensé con cada paso. " Jamás regresaré, Jamás regresaré...."

La decisión fue tomada, el dado había sido lanzado. De esa noche en adelante, le serviría al único Dios viviente, no al Gran Arquitecto del Universo (Lucifer). Lo exaltaría y aprendería de Él, no Osiris, Krishna o Demetrio. Buscaría y seguiría a Jesús, No la voluntad—la delicadeza de la "sabiduría escondida."

Estaba caminando, después de un largo rato, saliendo de la obscuridad y entrando a la luz.